



[www.gasandoil.com/ogel/](http://www.gasandoil.com/ogel/)

Issue : Vol. 2 - issue 3

Published : July 2004

## Oil, Gas & Energy Law Intelligence

### **Natural Resources and Development: Curse, Blessing and Other Causes by J. Mora Contreras**

#### **About OGEL**

**OGEL** (Oil, Gas & Energy Law Intelligence): Focussing on recent developments in the area of oil-gas-energy law, regulation, treaties, judicial and arbitral cases, voluntary guidelines, tax and contracting, including the oil-gas-energy geopolitics.

For full Terms & Conditions and subscription rates, please visit our website at [www.gasandoil.com/ogel/](http://www.gasandoil.com/ogel/).

#### **Open to all to read and to contribute**

Our aim is for OGEL to become the hub of a global professional and academic network. Therefore we invite all those with an interest in oil-gas-energy law and regulation to contribute. We are looking mainly for short comments on recent developments of broad interest. We would like where possible for such comments to be backed-up by provision of in-depth notes and articles (which we will be published in our 'knowledge bank') and primary legal and regulatory materials.

Please contact **Editor-in-Chief** Thomas Wälde at [twwalde@aol.com](mailto:twwalde@aol.com) if you would like to participate in this global network: we are ready to publish relevant and quality contributions with name, photo, and brief biographical description - but we will also accept anonymous ones where there is a good reason. We do not expect contributors to produce long academic articles (though we publish a select number of academic studies either as an advance version or an OGEL-focused republication), but rather concise comments from the author's professional 'workshop'.

#### **Editor-in-Chief**

Thomas W. Wälde

[twwalde@aol.com](mailto:twwalde@aol.com)

Professor & Jean-Monnet Chair  
CEPMLP/Dundee and Principal  
Thomas Wälde & Associates

© Copyright OGEL 2004

OGEL Cover v1.1

## **Natural resources and development: curse, blessing and other causes**

### **English Summary**

One of the most surprising characteristics of elite Venezuelan contemporary society is that the more this society is aware of the country's abundant endowment of natural resources, eg oil and gas, the worst are the economic and political problems that arise in order to take advantage of them! In contrast, when in the past the elite considered the resources depletable, the country showed high rates of economic growth. These two periods of Venezuela's recent economic development synthesize perfectly the two theoretical visions that sustain the academic, political and institutional perspectives, namely that the endowment of natural resources is either a blessing or a curse.

This paper intends to show, in reviewing the literature, that both visions are correct, but also that both visions suffer from a common defect. They place their emphasis on a mono-causal explanation (the abundance or the shortage of resources), when a multi-causal explanation seems to be much more useful to explain how resources affect the development of nations.

## **Recursos naturales y desarrollo: el caso venezolano. Maldición, bendición y otras causas**

Jesús Mora Contreras<sup>(\*)</sup>

### **Resumen**

*Uno de los aspectos más sorprendentes de la élite de la sociedad venezolana contemporánea es que a medida que conoce más y mejor la dotación abundante de recursos naturales no renovables de esta “Tierra de Gracia”<sup>1</sup>: mayores son los problemas económicos y políticos que surgen para aprovecharlos. Al contrario, en el pasado, cuando la élite consideró los recursos agotables: la economía mostró unas tasas de crecimiento elevadas. Estos dos períodos del desarrollo económico venezolano reciente sintetizan perfectamente las dos visiones teóricas contrarias que sostienen académica, política e institucionalmente que la dotación de recursos es o una maldición para el desarrollo económico de las naciones o una bendición. Este artículo se propone mostrar, a la luz de la evidencia proporcionada por una revisión breve de la literatura, que ambas visiones son, paradójicamente, correctas, pero también que ambas adolecen de un defecto común: ponen su énfasis en una explicación mono-causal (la abundancia o la escasez de recursos); cuando, en realidad, la explicación multi-causal parece ser mucho más útil para explicar cómo los recursos afectan el desarrollo de las sociedades.*

### **Introducción**

Uno de los aspectos más sorprendentes de la élite de la sociedad venezolana contemporánea (Mosca, 1896; Michels, 1911; Pareto, 1923; Levi della Vida, 1935) es que a medida que conoce más y mejor la dotación abundante de recursos naturales no renovables de la nación: mayores son los problemas económicos y políticos que surgen para aprovecharlos. Esta élite sabe, en efecto, que la naturaleza almacenó en el subsuelo que corresponde al territorio nacional una cantidad impresionante de recursos (hidrocarburos, en particular). En 1986, por ejemplo, el anuario oficial del Ministerio de Energía y Minas de Venezuela, Petróleo y Otros Datos Estadísticos (PODE, 1986: 44), publicó que las reservas probadas de petróleo se estimaban para el 31 de diciembre de ese año en 55 mil 500 millones de barriles (MMMB). Desde entonces, el monto de las reservas no ha hecho sino aumentar, hasta llegar a 77.7 MMMB (PODE, 2000<sup>a</sup>). Esta élite sabe, también (PODE, 2000<sup>b</sup>), que las reservas probadas de gas natural se estimaron oficialmente en 4.2 billones de metros cúbicos (BM<sup>3</sup>). Sabe, además, que en la Faja Petrolífera del Orinoco hay reservas de “crudos” pesados y

---

<sup>(\*)</sup> Universidad de Los Andes. Mérida 5101 – Venezuela. E-mail: [jmora@ula.ve](mailto:jmora@ula.ve) Este artículo es una versión diferente, más resumida, de la ponencia que, bajo el título “Recursos Naturales y Desarrollo: el caso venezolano. Revisión de la literatura”, presenté en el Coloquio «Energía, Reformas Institucionales y Desarrollo en América Latina», celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del 5 al 7 de noviembre de 2003, y patrocinado por el *Institut d’Économie de l’Énergie* (IEPE), *Université Pierre Mendès France*, Grenoble-Francia y la UNAM.

<sup>1</sup> “Nombre con el cual bautizó Cristóbal Colón a la región más oriental de Venezuela (península de Paria) al avistarla durante su tercer viaje, a comienzos de agosto de 1498, cuando descubrió la Tierra Firme continental” (Fundación Polar, 1997: Tomo IV, 44).

extra-pesados estimadas en alrededor de 270 MMBB. De paso, estas cantidades impresionantes han convertido ahora a Venezuela en el país que tiene las mayores reservas probadas de petróleo en el continente americano (50 %), y en uno de los países con mayores reservas probadas de crudo en el mundo (7,2 %). Por su lado, las reservas de gas natural han llevado a Venezuela a ocupar el segundo lugar (con 29 %), después de Estados Unidos, en el conjunto de países que integran el continente americano, y el país tiene el 2,5 % de las reservas probadas de gas natural del mundo. A una tasa de agotamiento (producción/reservas) de 1,5 % para el petróleo y de 1 % para el gas, la duración teórica de las reservas en el 2000 era de 67 años para el petróleo y de 101 años para el gas. En términos de dotación de recursos *per capita*: a cada habitante de Venezuela le correspondían en el 2000 alrededor de 3 mil barriles de crudo y de 180 mil metros cúbicos de gas. Y bien, a pesar de esta dotación abundante de recursos naturales, la economía venezolana ha mostrado durante los últimos veinte años unas tasas de crecimiento promedio del producto interno bruto débiles: - 0,4 % entre 1980 y 1989 (Baptista, 1995) y 2,5 % entre 1990 y 1999 (CEPAL, 1999 y 2001)<sup>2</sup>. Por su lado, la tasa de cambio de la moneda nacional - el bolívar - ha experimentado una devaluación espectacular durante las últimas dos décadas: desde 4,30 unidades por dólar en 1982 hasta 1.400 bolívares por dólar a fines del 2002. En política petrolera, ha surgido un dilema entre las dos visiones que tiene la élite sobre el uso de los recursos y sus precios: una que privilegia los volúmenes antes que los precios, y asume la salida de Venezuela de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); y otra que sostiene exactamente lo contrario, privilegia los precios antes que los volúmenes, y apuntala a la OPEP. Recientemente, estas dos visiones terminaron por trascender el ámbito sectorial y se extienden ahora hasta la comprensión de la sociedad venezolana en su conjunto, asumiendo formas particulares de organización política: por un lado, partidarios del Presidente Chávez, o “chavistas”, y por el otro lado, opositores. Si a estos dos dilemas, sectorial y político, se agregaran otros ingredientes recientes, por ejemplo, de algunos comportamientos de la institución militar venezolana, se podría decir que aun no está cancelada la confrontación secular en este país, entre civilismo y militarismo, al contrario de lo que algunos llegaron a pensar (Castro Leiva, 1988). Pues, bien, a la luz de los indicadores, hechos y afirmaciones anteriores, se podría concluir sosteniendo, a primera vista, que Venezuela es un caso típico de país para el cual la dotación abundante de recursos naturales no renovables es, literalmente, una maldición, así como lo sostienen cada vez un número mayor de publicaciones de académicos y políticos (Moore, 2001; Ross, 1999; Karl, 1997; Sachs and Warner, 1997; Auty, 1993; Gelb, 1988 y Pérez Alfonso, 1976).

---

<sup>2</sup> Durante los últimos cuatro años (1999 – 2002) la tasa media de crecimiento del PIB fue de - 2,25 % (Cálculos propios realizados sobre la base de los datos suministrados por el Banco Central de Venezuela. Disponible en: [www.bcv.org.ve/](http://www.bcv.org.ve/)).

Contrariamente a cuanto ocurre ahora en Venezuela, en el pasado, cuando la élite consideró los recursos agotables: la economía mostró unas tasas de crecimiento elevadas. En efecto, casi desde 1917, fecha que marca el inicio de la explotación comercial de petróleo en Venezuela, y hasta mediados de la década de los setenta del siglo pasado, la élite observó con preocupación la creciente dependencia de la economía nacional de la explotación petrolera y asumió consecuentemente, como principio de política económica, que los recursos eran agotables. Por consiguiente, había necesidad de apresurarse en aprovecharlos, invirtiéndolos en actividades económicas reproductivas, agropecuarias y manufactureras, fundamentalmente. Esta idea de la diversificación económica a partir del uso de los recursos naturales no renovables pasó a ser conocida universalmente bajo el lema de “la siembra del petróleo” (Uslar Pietri, 1936). Su fundamento físico se encontraba en la dotación de los recursos: una tasa de agotamiento del petróleo de alrededor del 4 % en 1944 y una duración teórica de las reservas de 26 años. Este último indicador llegó a caer hasta 10 años en 1970. En términos de dotación de recursos *per capita*, a cada habitante de Venezuela le correspondían en 1970 alrededor de mil barriles de petróleo. No obstante, la economía nacional mostró durante treinta años unas tasas promedio de crecimiento del producto interno bruto elevadas, aunque con tendencia descendente: 7 % entre 1950 y 1959; 5,4 % entre 1960 y 1969 y 4,7 % entre 1970 y 1979 (Baptista, 1995). La tasa de cambio del bolívar mostró una extraordinaria estabilidad a lo largo de casi cincuenta años: desde 3.09 bolívares por dólar en 1937 hasta 4,30 bolívares por dólar en 1982. En política petrolera, la élite coincidía en la misma visión nacionalista: apropiarse la mayor cantidad de ingresos fiscales posibles (o renta petrolera), reformando los marcos legales que regulaban las relaciones de intercambio entre el Estado, administrador nacional del recurso, y las empresas extranjeras que explotaban el petróleo. El fin último de esta visión coincidente fue la nacionalización petrolera de 1975. Además, esta visión sectorial coincidente de la élite venezolana se extendió también hasta la comprensión política de un “Gobierno de Unidad Nacional” (Herrera Campins, 1978: 133), a partir de 1958, cuya expresión concreta se llamó “Pacto de Punto Fijo” o acuerdo de gobernabilidad de largo plazo entre los principales actores de los partidos políticos fundamentales, excluidos los comunistas. Pues, bien, en presencia de estos indicadores, se podría concluir afirmando, a primera vista, que Venezuela era un caso típico de país para el cual considerar los recursos agotables fue, literalmente, una bendición, así como lo sostienen e insinúan un número importante de publicaciones de organismos internacionales, académicos y políticos (World Bank, 2002; Gerschenkron, 1962; Pérez Alfonso, 1961; Betancourt, 1956 y Uslar Pietri, 1936).

No obstante, si se comparan las dos visiones contrarias que sostienen la maldición o la bendición de los recursos con los dos períodos del devenir venezolano reciente, sería necesario concluir diciendo una paradoja aparente: ¡ambas visiones son correctas!. Pues, como se mostró en el primer período, a medida que la élite venezolana conoce más y mejor la dotación abundante de recursos: peor es el desempeño económico, político y social de Venezuela; y, como se mostró también en el segundo período, cuando la élite consideró los recursos agotables: la economía mostró altas tasas de crecimiento en medio de un pacto político de gobernabilidad de largo plazo. Sin embargo, la paradoja desaparece cuando se sabe que ambas visiones adolecen de un defecto común: ponen su énfasis en una explicación mono-causal, *v.g.*, la abundancia o la escasez de recursos - cualquiera sea la medida de la abundancia o de la escasez -, para explicar el buen o mal desempeño económico, político y social de un país. A esta conclusión se llega, cuando se revisa la literatura relacionada con el desempeño económico, político y social de países dotados de recursos naturales no renovables de manera abundante, ya que en la literatura las explicaciones que surgen para argumentar cómo esos recursos afectan el desarrollo son más bien de tipo multi-causal, trascienden el campo de estudio de las ciencias económicas y se entrelazan con las ciencias políticas y la sociología. Este es el objetivo general que persigue este artículo.

En las cinco secciones que siguen se presentará el resumen de la literatura revisada hasta ahora. En la sección 1 se concentra la literatura relacionada con la abundancia de los recursos como causa del buen o mal desempeño económico de las sociedades. En la 2, aquella que sostiene que la abundancia de recursos es una bendición para las sociedades. En la 3, la que argumenta que la causa explicativa del mal desempeño de las sociedades dotadas de recursos de manera abundante por la naturaleza se encuentra en el comportamiento rentista de sus actores políticos y sociales. En la 4, la que sostiene que la causa explicativa de ese desempeño mediocre se encuentra más bien en el Estado rentista. En la 5, se presentan los argumentos de quienes sostienen que, aparte de los recursos, otras causas también cuentan. Finalmente, se extraen algunas conclusiones.

1

**La abundancia de los recursos como causa del buen o mal desempeño económico de las sociedades**

Las primeras explicaciones que establecieron una relación positiva entre la abundancia de recursos naturales y la riqueza de las naciones se pueden encontrar en el pensamiento económico de los mercantilistas ingleses. Thomas Mun (1621, reimpresso en 1978: 202), un comerciante afortunado del siglo XVII, pensaba a este respecto que:

“todo el mundo sabe que la riqueza o suficiencia de todo reino, estado o república consiste en la posesión de aquellas cosas que son necesarias para la vida urbana. Esta suficiencia es de dos especies: una es natural y procede del territorio mismo, la otra es artificial y depende de la laboriosidad de los habitantes.”

Inglaterra, proseguía Mun, estaba felizmente dotado de ambas:

“primero, por tener gran acopio de riquezas naturales, tanto en el mar, de pesca, como en tierra, de lana, ganado, trigo, plomo, quincalla, hierro y muchas otras cosas para alimento, vestido y pertrechos; de suerte que, en extremos estrictos de necesidad, este país puede vivir sin la ayuda de ninguna otra nación”.

No obstante, casi cincuenta años más tarde, Mun había cambiado radicalmente de opinión. La abundancia de recursos tenía - según él - una contrapartida sociológica negativa para el pueblo inglés, sobre todo después de haber comparado su laboriosidad con la de los habitantes de Holanda, un país dotado de escasos recursos naturales:

“esta gran abundancia de que gozamos nos hace un pueblo no solamente vicioso e inmoderado, desperdiciador de los bienes que tenemos, sino también imprevisor y descuidado de gran cantidad de otras riquezas que desperdiciamos vergonzosamente,” (Mun, 1664, reimpresso en 1978, 133).

Palabras más, palabras menos, casi la misma visión sociológica expuesta en el siglo XVI por Jean Bodin (1576, V, I), un filósofo político francés:

“los habitantes de un suelo fértil y abundante son generalmente afeminados y delicados; los valles fértiles dan ocasión a que los naturales se embriaguen en sus deleites. En cuanto a los habitantes de un país estéril son templados por necesidad, cuidadosos, vigilantes y trabajadores”

Así, ya desde los primeros pensadores, la abundancia o escasez de recursos naturales para el desarrollo de una sociedad se vio íntimamente acompañada de una visión económica positiva y una carga sociológica negativa. Esta ambigüedad continuará acompañando al pensamiento económico de los siglos siguientes, incluso en nuestros días.

Después de dar cuenta de la lista infinita de factores, obstáculos y prerrequisitos que en los estudios sobre el desarrollo económico se habían enumerado hasta mediados de la década de los cincuenta, Hirschman (1961: 14) se preguntaba: ¿Cómo es posible que un país estancado pueda llenar, simultáneamente, tantas condiciones necesarias?. El mismo se respondía: “el desarrollo no depende tanto de saber encontrar las condiciones óptimas de recursos y factores de producción dados como de conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados” (Hirschman, 1961: 17). A partir de allí, sostuvo que bajo ciertas condiciones el uso de diferentes recursos económicos en capacidades productivas de determinados sectores de la economía de un país subdesarrollado tenía efectos de contagio, de “retroalimentación” o complementariedad sobre las existencias disponibles de los recursos para crear inversiones adicionales. Entre la industria líder de la economía y las otras industrias, afirmaba, se crean efectos de eslabonamiento anteriores y posteriores (conocidos en la literatura anglosajona bajo las denominaciones de *backward linkages* y *forward linkages*). Los primeros, inducen intentos de abastecer los insumos necesarios en esa actividad a través de la producción nacional; los segundos, inducen intentos de utilizar su producción como insumo en alguna actividad nueva, siempre y cuando la actividad líder no satisfaga exclusivamente la demanda final. Esta teoría ponía énfasis en las actividades manufactureras para fabricar productos importados con tecnología complicada y alto grado de eslabonamientos anteriores por presiones de la demanda (“industrialización que camina hacia atrás”<sup>3</sup>), y desestimaba las industrias dedicadas a la producción y exportación de recursos naturales no renovables (minerales metálicos y no metálicos, carbón, petróleo y gas natural), ya que mostraban bajos grados de eslabonamientos anteriores. “En el caso

---

<sup>3</sup> “de la etapa de los ‘últimos toques’ (sobre productos industriales casi terminados de importación) a la de la producción nacional de bienes intermedios, y finalmente a la de materiales básicos industriales” (comillas en el original, Hirschman, 1961: 117).



de ciertos recursos naturales, como por ejemplo los depósitos de minerales, no hay efectos de retroalimentación: los recursos se han agotado” (Hirschman, 1961:18).

En la década de los sesenta del siglo pasado, los diferentes sectores de actividad económica de Australia debieron hacer frente al crecimiento rápido de las exportaciones mineras. Después de medir cómo el desarrollo de un nuevo, rápido y creciente sector exportador afectaría al sector manufacturero, que competía con las importaciones, y al sector agrícola, exportador de Australia, Gregory (1976: 72) concluyó afirmando que:

“el crecimiento rápido y significativo de las exportaciones mineras de la última década ha generado presiones de cambio en la estructura de la economía australiana,...”

Esas presiones se manifestaron con particularidad en la tasa de cambio y en la tasa de inflación, y terminaron por aumentar los costes de las exportaciones y los de los productos manufacturados que competían con las importaciones en el mercado interno australiano.

Más tarde, con motivo del descubrimiento de cantidades significativas de petróleo en el Mar del Norte, los economistas comenzaron a examinar cómo se ajustaría de manera dinámica a ese hecho la macroeconomía de un país desarrollado como el Reino Unido. Por ejemplo, Eastwood y Venables (1982) asumieron que, en la fecha del descubrimiento de petróleo, había pleno empleo en la economía, la inflación era igual a cero y las cuentas de la balanza de pagos, corriente y de capital, estaban balanceadas. Asumieron también que el petróleo era perfectamente exportable y que no había costes de extracción, con lo cual se abstrajeron de las cuestiones microeconómicas. Las divisas proporcionadas por el precio del petróleo y los aumentos en las tasas de interés extranjeras eran exógenos. Por consiguiente, el descubrimiento de petróleo podía ser considerado como un beneficio inesperado de divisas (*windfall*) de magnitud fija para la economía en su conjunto. Definieron los “ingresos petroleros” como ingresos anuales permanentes en divisas de esos beneficios inesperados. Supusieron que la economía operaba con una tasa de cambio flexible y que el capital no tenía ningún obstáculo para moverse internacionalmente. El problema teórico quedó planteado entonces de la manera siguiente: Si todo el ingreso petrolero se ahorraba: la demanda, los precios y la tasa de cambio permanecerían constantes; el petróleo se cambiaría por activos extranjeros y ocurriría un efecto de compensación en la cuenta corriente y en la cuenta de capital de la balanza de pagos. Al contrario, si todo el ingreso petrolero se gastaba, y la propensión marginal a importar era menor que la unidad, surgiría un exceso de demanda para los bienes domésticos a los

precios relativos iniciales y, con una oferta monetaria fija, el restablecimiento del equilibrio requeriría un aumento en el precio de los bienes domésticos y una caída en los precios de los bienes extranjeros (debido a una apreciación en la tasa de cambio). Tanto la cuenta corriente como la de capital permanecerían balanceadas. Si alguna parte del ingreso petrolero se ahorra, los resultados obtenidos serían intermedios entre estos dos casos extremos, pero en ningún caso, afirman Eastwood y Venables (1982: 286), el descubrimiento de recursos tendría un impacto deflacionario en la economía.

Simultáneamente, Corden y Neary (1982: 825), investigando en teoría del comercio internacional, analizaron sistemáticamente algunos aspectos de los cambios estructurales que se producen en economías abiertas, de países desarrollados y en vías de desarrollo, como consecuencia del fenómeno llamado “enfermedad holandesa” (*Dutch disease*), es decir, “la coexistencia de subsectores de actividad económica dentro del sector de los bienes exportables (*traded goods*): unos que progresan y otros que declinan, unos que avanzan y otros que quedan rezagados”. En muchos casos observados y analizados, el subsector que progresa es de naturaleza extractiva y el que declina es el subsector manufacturero tradicional. En otros casos, el subsector que avanza no es de naturaleza extractiva, sino que se trata más bien del desplazamiento de viejas industrias por otras nuevas, tecnológicamente más avanzadas. En resumen, el análisis de la enfermedad holandesa dio cuenta de la des-industrialización que se produce en el mediano plazo en un país en uno de los subsectores de actividad económica de bienes exportables (subsector manufacturero), como consecuencia del crecimiento asimétrico en la asignación de recursos y en la distribución de ingresos en todos los subsectores de ese país, debido al *boom* o auge repentino que se produce en los precios relativos de los bienes exportables de uno de los subsectores (subsector energético).

Un par de años más tarde, van Wijnbergen (1984: 41) circunscribió mucho mejor la problemática económica que se presentaba en aquellos países que recibían temporalmente ingresos petroleros elevados y sufrían los embates de la “enfermedad holandesa”:

“Muchos países productores de petróleo del tercer mundo se enfrentan a serios problemas para construir una base diversificada de exportaciones, al mismo tiempo que los productores de petróleo y gas de Europa Occidental (Holanda y el Reino Unido) experimentan una declinación en sus sectores económicos de bienes manufacturados exportables, inducida por las presiones de los salarios reales. El mecanismo que actúa tras todo esto está suficientemente claro: parte de los ingresos petroleros se gasta en bienes no exportables,

conduciendo a una apreciación real de la moneda (es decir, a un aumento en el precio relativo de los bienes no exportables en comparación con los bienes exportables). Esto, a su vez, extrae recursos desde el sector de bienes exportables no petroleros hacia el sector productor de bienes no exportables.”

La consecuencia era más o menos evidente: los países petroleros deberían simplemente especializarse en las industrias derivadas del petróleo y en la producción de bienes no exportables y olvidarse del sector productor de bienes manufacturados hasta tanto pasara la enfermedad,... ¡cuando se agotaran las reservas petroleras!. Por supuesto, en el ínterin había un par de medicinas que podían recetarse: acumular externamente los ingresos petroleros para evitar los efectos negativos de la enfermedad o, en caso de consumirlos internamente, destinar parte de ellos a subsidiar la producción de bienes manufacturados exportables, siempre y cuando este sector mostrara potencial de aumento de la productividad a través del proceso de industrialización denominado como “aprender haciendo” (*Learning by Doing*).

*Sachs and Warner* (1997) comprobaron que un gran número de países que tenían unas tasas elevadas de relación entre exportación de recursos naturales y producto nacional bruto, medido a precios de 1970, tendieron a crecer menos durante los veinte años siguientes (1970- 1990) que otros países que mostraron tasas bajas. Esa relación negativa se mantuvo aun después de controlar diferentes variables importantes para el crecimiento económico. Pero no mostraron pruebas concluyentes de que esto necesariamente tendría que ser siempre así.

Un año más tarde, Ross (1999) se dedicó a mostrar, en contrario, que ya había suficiente evidencia acumulada para afirmar sin ambigüedad la tesis de la maldición de la abundancia de recursos naturales para el desarrollo económico, aunque sus causas constituían todavía un rompecabezas, sobre todo para un considerable número de países en vías de desarrollo que dependían precisamente de la exportación de productos primarios para obtener parte sustancial de sus ingresos en divisas.

Otra parte importante de la literatura económica ha encontrado la causa del pobre desempeño económico de los países dotados de abundantes recursos naturales en la formación doméstica de lo que se ha dado en llamar una sociedad buscadora de rentas (*rent-seeking society*). Según Tullock (1989), Anne Krueger fue una de las pioneras en este campo del conocimiento económico. Ella (Krueger, 1974) elaboró un modelo simple de búsqueda competitiva de rentas en

teoría del comercio internacional para explicar el caso en el que las rentas se originaban de restricciones cuantitativas sobre el comercio entre las naciones (por ejemplo, licencias o permisos para importar bienes intermedios o bienes de consumo a fin de proteger a la industria local de las importaciones indiscriminadas). El planteamiento original de la sociedad buscadora de rentas fue el siguiente: En muchas economías de mercado, las restricciones gubernamentales sobre las actividades económicas son hechos cotidianos de la vida. Esas restricciones producen rentas de formas variadas, que dan lugar a competencia entre las personas para apropiarse de ellas. A veces, esta competencia es perfectamente legal. En otras circunstancias, la búsqueda de rentas asume formas ilegales: como el soborno, la corrupción, el contrabando y el mercado negro. En estos últimos casos la renta es generalmente compartida entre los que la buscan - los empresarios, en principio - y los funcionarios públicos. Es difícil, si no imposible, encontrar medidas empíricamente observables del grado en el cual la búsqueda de rentas es competitiva. En la mayoría de los casos, la gente no se percibe a sí misma como buscadora de rentas y, generalmente hablando, ni los individuos ni las empresas se especializan en buscar rentas. Más bien, la búsqueda de rentas es parte de una actividad económica, tal como la distribución y la producción, y parte de los recursos de la empresa se dedican a esa actividad. Los estudios realizados en algunas sociedades buscadoras de rentas (como la India y Turquía) sugieren que las rentas son cuantitativamente importantes. En ellas se cree que la corrupción ha aumentado y que ésta descansa, en definitiva, en la proliferación de controles económicos que se incrementan con la intervención del Estado. Pero el fenómeno de la búsqueda de rentas no sólo afecta a las licencias de importación cuando el gobierno decide intervenir en la actividad económica; la búsqueda de rentas es mucho más general y tiene implicaciones políticas: 1) En caso de imponer restricciones a la importación, a través de licencias adjudicadas discrecionalmente, el gobierno muestra claros síntomas de favoritismo hacia ciertos grupos de la sociedad en detrimento de otros, escogiendo una distribución desigual del ingreso; 2) La existencia de búsqueda de rentas afecta también la percepción de la gente sobre el funcionamiento del sistema económico y al sistema económico mismo. Si la distribución del ingreso es vista por la gente como el resultado de una lotería en la cual los ricos son afortunados buscadores de rentas, mientras que los pobres están impedidos de hacerlo: el mecanismo de mercado está limitado a ser mirado como sospechoso.

Por otra parte, si se cree o percibe que pocos empresarios podrían sobrevivir sin ejercer influencia, aunque sólo sea a través del soborno a los funcionarios públicos para hacer lo que deben hacer, es difícil, si no imposible, asociar la riqueza personal con el producto social. El sistema de precios se percibe como un mecanismo que premia a los ricos, y estar bien conectado se percibe

también como un medio importante para influir en las decisiones políticas sobre política económica. Ahora bien, si el mecanismo de mercado es sospechoso, la tentación será cada vez mayor para que el Estado intervenga, incrementando la suma de actividades económicas dedicadas a la búsqueda de rentas. “Un ‘círculo vicioso’ político puede desarrollarse” (Krueger, 1974: 302, comillas en el original): La gente percibe que el mecanismo de mercado no funciona en una vía compatible con objetivos sociales consensuados a causa de la búsqueda competitiva de rentas. Emerge entonces un consenso político para intervenir adicionalmente en el mercado, la búsqueda de rentas aumenta, y la intervención también. El impacto político de una *rent seeking society* puede derivarse de este aspecto descrito. Bajo un sistema de restricciones y regulaciones gubernamentales, todo el tiempo y el esfuerzo de los empresarios será dedicado fundamentalmente a capturar las rentas que trae el viento (*windfall rents*).

Las diversas actividades de búsquedas de rentas no son fácilmente observables, sobre todo cuando ellas ocurren dentro del marco de la legalidad, como la corrupción, por ejemplo, por lo que se hace difícil estimar los recursos que se gastan para adquirir las rentas y las rentas mismas que son apropiadas. Identificar y cuantificar estos recursos así apropiados es muy difícil, en parte porque son actividades totalmente ilegales, o peor, porque se realizan bajo el manto de la legalidad. En ciertos casos, la denuncia sobre corrupción se transforma en práctica de la lucha política cotidiana: los políticos descalifican a sus adversarios al acusarlos de corruptos, de apropiación indebida de dineros públicos. Pero estas denuncias se hacen regularmente sin pruebas que las sustenten, dificultando la investigación de los organismos judiciales o, peor, acumulándolas en la cesta del olvido, reforzándose así la idea de la impunidad. Finalmente - para completar la cuadratura del círculo -, quienes denuncian los hechos punibles, se vuelven en algún momento víctimas de sus antiguos victimarios, quienes sólo escandalizan con sus denuncias, ya que en la mayoría de los casos la sanción brilla por su ausencia. Perceptible, en todo caso, pero difícilmente cuantificable. El problema es que la actividad tiene un coste social, difícil de medir, pero existente. Tiene que ver también con las actitudes individuales o empresariales mostradas frente al riesgo: son o muestran actitudes de aversión al riesgo.

En la misma línea de investigación precedente, Appelbaum y Katz (1987) elaboraron un modelo de búsqueda de rentas para analizar el caso en el cual los funcionarios públicos, actuando como representantes del Estado en su función de agente regulador del mercado, fijaban los montos de la renta en niveles que estaban determinados por sus propios intereses. En otras palabras, los reguladores eran al mismo tiempo fijadores y buscadores de rentas. El modelo desarrollado permitió

tratar teóricamente la renta como una variable endógena, no exógena, como hasta entonces se había hecho.

Otra parte de la literatura ha explorado novedosamente la relación de causalidad económica existente entre recursos naturales y guerras civiles. Por ejemplo, Collier y Hoeffler (1998), basándose en la teoría de la utilidad, sostienen que los rebeldes emprenderán una guerra civil si los beneficios que esperan percibir superan los costes de la rebelión. En estos casos, la guerra civil tendrá causas económicas evidentes.

Gylfason y Zoega (2002), después de presentar una revisión de la evidencia empírica para 85 países, donde se indica que la tasa de crecimiento económico entre 1965 y 1988 ha tenido una relación inversa con la abundancia de recursos naturales o la intensidad en el uso de los mismos, proponen una nueva relación entre ambas variables, a través del ahorro y la inversión. Sin embargo, estos autores se cuidan de afirmar que la sola existencia de recursos naturales es, *per se*, una maldición para el desarrollo económico, también puede ser, bajo ciertas condiciones, una bendición: la experiencia de Noruega así lo confirma, el país exportador neto de petróleo más exitoso en el mundo entero. Aunque, hay que recordarlo, Noruega era ya un país desarrollado, provisto de instituciones políticas y sociales consolidadas cuando se descubrió el petróleo.

## 2

### **La abundancia de recursos es una bendición para las sociedades**

El pensamiento sobre los recursos naturales se re-encuentra en Venezuela con las primeras explicaciones de los mercantilistas, pero desde la óptica política de la élite gobernante de este país, que goza de ventajas comparativas geológicas de dotación de recursos petroleros desde inicios del siglo XX. El razonamiento optimista de esta élite era en síntesis el siguiente: A Venezuela, la naturaleza le brindó la oportunidad de acelerar el tránsito desde una nación atrasada hacia el desarrollo económico, político y social. Esta élite puso énfasis en el aspecto físico del recurso, lo consideró agotable, y concluyó pensando que el Estado, en su función de administrador nacional de los recursos, tenía que dotarse de una política económica cuidadosamente equilibrada, que permitiera al mismo tiempo la presencia de empresas extranjeras en la explotación de petróleo y mayor participación fiscal en los ingresos obtenidos de su exportación. Los ingresos fiscales serían utilizados por el Estado para invertirlos en el desarrollo económico, social y político del país, considerado a todas luces como un país atrasado (Pérez Alfonso, 1961).

Por su lado, Gerschenkron (1962: 11), historiador de origen ruso, defendió también la tesis de la bendición de los recursos. Describiendo en forma general los elementos básicos de los procesos de industrialización en los países europeos atrasados durante el siglo XIX y la parte del XX que comprendía hasta el principio de la Primera Guerra Mundial, concluyó afirmando:

“Está claro que la magnitud de las oportunidades que la industrialización lleva aparejadas depende de la riqueza de recursos naturales con la que el país cuenta...”

Ramos (1998) cuestionó la tesis de la maldición de los recursos y sostuvo, en contrario, que el desarrollo acelerado de América Latina y el Caribe, dependería en el futuro, no tanto de la extracción de recursos naturales, como hasta entonces había sido, sino *a partir* de los recursos naturales y la creación exitosa de las múltiples actividades que tienden a aglomerarse en torno a ellos (en los llamados complejos productivos o *clusters*<sup>4</sup>). Ramos derivó la experiencia fáctica de su propuesta de los que, a su juicio, eran complejos productivos maduros en los países desarrollados: el que se formó en torno a la industria forestal en Finlandia, a la actividad marítima en Noruega, el complejo turístico español de la posguerra, etc.

En el primero de una serie de artículos cortos que el Departamento de Minería del Banco Mundial se comprometió a publicar bajo el título de “Minería y Desarrollo”, se comenzó por constatar que había más de 50 países en el mundo que podían ser considerados como “países mineros”, debido a que el sector contribuía con más del 6 % de los ingresos por exportaciones. En la definición de “mineros” se incluyeron sólo a los países exportadores de metales y minerales, no a los exportadores de petróleo ni de gas. Estos eran países petroleros, no mineros, de acuerdo al criterio restrictivo del artículo del Banco Mundial (World Bank, 2002). En los 51 países que se consideraron como mineros vivían 3.500 millones de personas, pero 1.500 millones subsistían con menos de 2 dólares diarios, constituyendo cerca de dos tercios de la población más pobre del mundo entero. ¿Cómo era posible esta situación, se preguntaba en el artículo? ¿Cómo se podía transformar la dotación abundante de recursos, de riqueza potencial de que disponían estos países, en un activo económico que ayudara a esos millones de personas a encontrar vías para salir de la pobreza? Según él, esa fue la misma pregunta central que se hicieron en los siglos anteriores países que ahora están entre los más ricos del mundo: Australia, Canadá, Suecia y Estados Unidos (World Bank, 2002: 1).

---

<sup>4</sup> El uso del término *clusters* en economía se debe a Porter (1998, *passim*): “El mapa económico actual del mundo está dominado por lo que llamo *clusters*: masas críticas - localizadas - de éxito competitivo inusual en actividades particulares... Los *clusters* son concentraciones geográficas de compañías e instituciones interconectadas en una actividad particular.”

Después de examinar una amplia serie de casos, el artículo propone como solución urgente para los países mineros la necesidad de construir instituciones económicas y políticas efectivas, a cuyo cargo se coloquen individuos competentes, capaces de manejar grandes flujos de ingresos y de evitar caer en comportamientos típicos de sociedades buscadores de rentas. “Esta es la esencia del proceso de desarrollo” (World Bank, 2002: 14).

### 3

#### **El comportamiento rentista de los actores políticos y sociales como causa explicativa**

La expresión “búsqueda de rentas”, más que los modelos matemáticos elaborados sobre su base, ha sido utilizada para explicar comportamientos no sólo económicos; también políticos y sociales de actores importantes (como la elite política y los funcionarios públicos) de países subdesarrollados con abundantes recursos naturales, en los que la intervención gubernamental es frecuentemente omnímoda. En este sentido han de entenderse de manera particular los trabajos de Mbaku (1994 y 1995). En el primero se examina la acción de los militares como grupo buscador de rentas en África sub-sahariana, presentando evidencias sobre el caso de Nigeria. En el segundo, el examen se extiende hasta la fuerza policial como grupo buscador de rentas durante el proceso de colonización de África. Weede (1986), por su lado, utilizó el concepto de búsqueda de rentas para explicar la pobreza en los países subdesarrollados y oponérsela a la teoría latinoamericana de la dependencia. Según él, la pobreza se origina por las distorsiones de precios existentes en el seno de los países menos desarrollados y entre éstos y los países desarrollados, y no, como sostuvo la teoría de la dependencia, por la desigual distribución del ingreso.

### 4

#### **El Petro-Estado o el Estado rentista como causa del pobre desempeño de los países ampliamente dotados de recursos naturales**

Karl (1997) sostuvo que la manera como el petróleo transforma el medio institucional de los países subdesarrollados exportadores de petróleo es la clave para entender la similitud de su deterioro económico y de su decadencia política. En el caso venezolano, el acceso a la renta petrolera administrada por el petro-Estado proporciona una explicación adecuada tanto del régimen político de estabilidad inusual de Venezuela hasta 1989, como de su fragilidad institucional desde entonces en adelante. Un petro-Estado es, según ella, aquel que presenta las cinco características siguientes: 1) Su economía depende abrumadoramente de un solo producto, 2) Depende de un



sector industrial de capital intensivo, que es, además, un enclave, 3) Depende de una materia prima agotable, 4) Depende de un recurso capaz de generar rentas enormes y 5) Las rentas se acumulan directamente en el Estado.

Otros especialistas en ciencias políticas han acumulado un conjunto de evidencias empíricas y técnicas que les han llevado a afirmar que los Estados rentistas son Estados autoritarios, menos democráticos que los Estados impositivos o fiscales (*tax states* o *fiscal states*). Afirman también que a medida que aumentan los ingresos fiscales, los Estados tienden en general a ser más democráticos, excepto los Estados petroleros. La razón fundamental de esta característica descansa en el poco esfuerzo político y burocrático, y la casi ninguna interacción con la ciudadanía local, que tienen que hacer estos Estados para aumentar sus ingresos fiscales, que dependen mayoritariamente de la renta petrolera (Moore, 2001). Teniendo presente los Estados rentistas petroleros del Medio Oriente, uno de estos académicos llegó a preguntarse si ¿no obstaculiza el petróleo a la democracia? (Ross, 2001).

## 5

### **Aparte del petróleo: otras causas también cuentan**

Algunos especialistas del Medio Oriente han criticado el conformismo existente en torno a la explicación del autoritarismo de los Estados petroleros de la región como la simple consecuencia de la aplicación de la teoría del Estado rentista, que no muestra ni cómo los Estados se hacen autoritarios ni las diferencias que pueden existir entre los regímenes políticos autoritarios de los Estados rentistas. Argumentan que, aparte de la renta, otras causas también cuentan. Sostienen, consecuentemente, que la estabilidad o inestabilidad de los regímenes políticos monárquicos del Medio Oriente depende más de la función que cumple la familia gobernante que de la renta petrolera. En particular, las “monarquías dinásticas” del Golfo, aquellas cuyos regímenes políticos autoritarios están dominados por una familia gobernante, que acepta compartir la burocracia del aparato del Estado entre sus diferentes miembros y que dispone de mecanismos para regular los conflictos políticos que surgen entre ellos, explican más que el petróleo u otras causas - el analfabetismo, por ejemplo - la relativa estabilidad de esos regímenes autoritarios y su resistencia a caer en procesos revolucionarios, como ocurrió hace tiempo en otros Estados petroleros de la región: Irak, en 1958; Libia, en 1969, e Irán, en 1979. En breve: “Allí (en las monarquías dinásticas del Golfo, JMC), el Emir reina, rodeado de sus familiares” (Herb, 1999: 2).

Un estudio más reciente muestra que no hay evidencias empíricas concluyentes que permitan afirmar: ni que el petróleo sea un obstáculo, por sí sólo, para construir un régimen político democrático ni que la renta petrolera explique, por sí misma, el autoritarismo de los Estados petroleros rentistas (Herb, 2003).

### **Conclusiones**

En la introducción del artículo se mostró una realidad verdaderamente paradójica. Cuando la elite venezolana del poder consideró que los recursos naturales no renovables eran agotables: la economía mostró unas tasas de crecimiento elevadas, aunque con tendencia descendente. Pero, desde que la élite sabe que los recursos son abundantes: la economía venezolana muestra unas tasas de crecimiento débiles. Ambos períodos del desarrollo económico venezolano reciente sintetizan perfectamente las dos visiones contrarias que sostienen, académica, política e institucionalmente, que los recursos naturales no renovables son o una bendición para el desarrollo económico de las sociedades, o una maldición. Sin embargo, y acá surge una paradoja aparente: cuando se comparan estas dos visiones con los dos períodos del desarrollo económico venezolano reciente, hay que concluir diciendo que: ¡ambas visiones son correctas!. La paradoja desaparece cuando se sabe que estas visiones adolecen de un defecto común: ponen su énfasis en una explicación mono-causal, v.g., la abundancia o la escasez de recursos para explicar el buen o mal desempeño económico, político y social de un país. Pero, cuando se revisa la literatura relacionada con estos temas las explicaciones son más bien de tipo multi-causal, trascienden el campo de estudio de las ciencias económicas y se entrelazan con las ciencias políticas y la sociología. Una parte de la literatura revisada considera, en efecto, que los recursos son una maldición para el crecimiento económico. Otra parte sostiene, al contrario, que son una bendición. Otra encuentra que la causa del desempeño mediocre de los países ampliamente dotados de recursos naturales no renovables se encuentra más bien en el comportamiento rentista de sus actores políticos y sociales. Otros sostienen que el Estado (Petro-Estado o Estado rentista) es el causante del pobre desempeño económico. En fin, otros argumentan que, aparte del petróleo, otras causas también cuentan. Pero, en definitiva, lo que esta revisión de la literatura muestra también es que, además de las múltiples causas que afectan la relación negativa que comúnmente se establece entre recursos y desarrollo, el futuro de las sociedades ampliamente dotadas de recursos naturales no renovables aparece como un verdadero rompecabezas, dramático, por lo demás, para sus poblaciones pobres, abundantes también en estas sociedades.

## Bibliografía

- Appelbaum, Elie and Katz, Eliakim (1987). Seeking Rents by Settings Rents: The Political Economy of Rent Seeking. *The Economic Journal*, Vol. 97 (September), N° 387, pp. 685 – 699.
- Auty, Richard M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The resource curse thesis*. London, Routledge. 272 pp.
- Banco Central de Venezuela. Disponible en: [www.bcv.org.ve/](http://www.bcv.org.ve/)
- Baptista, Asdrúbal (1995). *Bases Cuantitativas de la economía venezolana: 1830 – 1995*. Caracas, Fundación Polar. Anexo II-5.
- Betancourt, Rómulo (1956). *Venezuela, política y petróleo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bodin, Jean (1576). *Les six livres de la republique*. Selección y traducción al castellano de Pedro Bravo Gala (1973). Barcelona, Aguilar S.A.
- Castro Leiva, Luis (1988). *El dilema octubreista: 1945-1987*. Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro Repúblicas. Diciembre.
- CEPAL (1999). *Estudios Económicos de América Latina y el Caribe 1999*. Septiembre.
- CEPAL (2001). *Estudios Económicos de América Latina y el Caribe 2000-2001*. Septiembre. 280 pp.
- Collier, Paul and Hoeffler, Anke (1998). On economic causes of civil war. *Oxford Economic Papers*, Vol. 50 (October), N° 4, pp. 563 – 573.
- Corden, Max W. and Neary, Peter J. (1982). Booming Sector and De-Industrialization in a Small Open Economy. *The Economic Journal*, Vol. 92 (December), N° 368, pp. 825 – 848.
- Eastwood, R.K. and Venables, A.J. (1982). The Macroeconomic Implications of a Resource Discovery in an Open Economy. *The Economic Journal*, Vol. 92 (June), N° 386, pp. 285 – 299.
- Fundación Polar (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo IV. Caracas.
- Gelb, Alan and Associates (1988). *Oil Windfalls: Blessing or Curse?*. New York, Oxford University Press. 357 pp.
- Gerschenkron, Alexander (1962). *Atraso económico e industrialización*. Traducción castellana de Fontana y Bastida. Barcelona, Ariel (1970). 200 pp.
- Gylfason, Thorvaldur y Zoega, Gylfi (2002). *Natural Resources and Economic Growth: The Role of Investment*. Banco Central de Chile. Documentos de Trabajo N° 142 (Febrero). 40 pp.
- Gregory, R.G. (1976). Some Implications of the Growth of the Mining Sector. *The Australian Journal of Agricultural Economics*, Vol. 20 (August), N° 2. pp. 71 – 91.
- Herb, Michael (1999). *All in the Family: Absolutism, Revolution, and Democracy in the Middle Eastern Monarchies*. Albany, State University of New York Press.

Herb, Michael (2003). No Representation without Taxation? Rents, Development and Democracy. Georgia State University, December 3.

Herrera Campins, Luis (1978). "Transición política", en Salcedo-Bastardo, J.L., Herrera Campins, Luis y Losada, Benito Raúl (editores), *1958: Transición de la dictadura a la democracia en Venezuela*. Caracas, Editorial Ariel

Hirschman, Albert O. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. México, Fondo de Cultura Económica. 210 pp.

Karl, Terry Lynn (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley, University of California Press, 342 pp.

Krueger, Anne (1974). *The political economy of the rent-seeking society*. American Economic Review, vol 64 (June) pp. 291-303.

Levi della Vida, G. (1935). *La teoria della circolazione delle aristocrazie del Pareto e la teoria del ricambio sociale del Gini*. Roma.

Mbaku, John-Mukum (1994). Military Coups as Rent-Seeking Behavior. *Journal of Political and Military Sociology*, Vol. 22 (Winter), N° 2, pp. 241 – 284.

Mbaku, John-Mukum (1995). Rent Seeking and Policing in Colonial Africa. *Indian Journal of Social Science*, Vol. 8 (July-Sept), N° 3, pp. 277 – 306.

Michels, Robert (1911, primera edición en castellano 1969). *Los partidos políticos*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2 vols.

Moore, Michael (2001). "Political Underdevelopment: What Causes 'Bad Governance'?", *Public Management Review*, Vol. 3, N° 3, pp. 1-34

Mosca, Gaetano (1896, reimpresso en 1995). *La Clase Política*. México, Fondo de Cultura Económica. 351 pp.

Mun, Thomas (1621, reimpresso en 1978). *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Occidentales*. México, Fondo de Cultura Económica. 213 pp.

Pareto, Vilfredo (1923). *Trattato di sociologia generale*. Florencia, Barbera. 3 vols.

Pérez Alfonso, Juan Pablo (1961). *Petróleo, jugo de la tierra*. Caracas, Editorial Arte. 91 pp.

Pérez Alfonso, Juan Pablo (1976). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas, Editorial Lisbón. 375 pp.

PODE (1986). Ministerio de Energía y Minas. Caracas, Venezuela. 44 pp.

PODE (2000<sup>a</sup>). Ministerio de Energía y Minas. Caracas, Venezuela. Sección II. B. Petróleo. B2.

PODE (2000<sup>b</sup>). Ministerio de Energía y Minas. Caracas, Venezuela. Sección II. C. Gas Natural.

Porter, Michael (1998). Clusters and The New Economics of Competition. *Harvard Business Review* 98 (November-December). Vol 76, Number 6. pp. 77 – 90.

Ramos, Joseph (1998). Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a los recursos naturales. *Revista de la CEPAL* 66. Diciembre. pp. 105 – 125.

Ross, Michael L. (1999). The Political Economy of The Resource Curse. *World Politics* 51. January. pp. 297 – 322.

Sachs D. Jeffrey and Andrew M. Warner (1997). *Natural Resource Abundance and Economic Growth*. Center for International Development and Harvard Institute for International Development. Harvard University. Cambridge MA. November. 49 pp.

Tullock, Gordon (1989). *The Economics of Special Privileges and Rent Seeking*. Boston/Dordrecht/London, Kluwer Academic Publishers (Studies in Public Choice).

Uslar Pietri, Arturo (1936). Sembrar el petróleo. Editorial del diario *Ahora*. Caracas, 14 de julio.

van Wijnbergen, Sweder (1984). The ‘Dutch Disease’: A Disease After All?. *The Economic Journal*, Vol. 94 (March), N° 373, pp. 41 – 55.

Weede, Erich (1986). Rent-Seeking or Dependency as Explanations of Why Poor People Stay Poor. *International Sociology*, Vol 1 (December), N° 4, pp. 421 – 441.

World Bank (2002). *Treasure or Trouble?. Mining in Developing Countries*. International Finance Corporation. Washington D.C. 22 pp.